

EL MERIDIANO
Santiago Gascón

Líderes

ESTABA convencido de que la especie humana habría superado la tendencia tribal de seguir a un guía o a un hechicero. Por las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, por poner un ejemplo. Pero como España participó poco en el evento, tal vez no haya aprendido la lección.

Los votantes, considerados borregos sin neurona, no andamos sedientos de líder, entérense ya. Más bien lo estamos de una propuesta, de un programa, de un equipo.

El partido que nos gobierna lo intuyó enseguida: los presidentes que ha colocado hasta ahora eran más bien faltos de carisma. Cuando alguien se mete con el Gobierno no lo hace contra Rajoy, sino contra Dolores de Cospedal, contra Fátima Báñez, Ana Mato, incluso contra la vicepresidenta Sáenz de Santamaría. Debemos hacernos mirar esta tendencia de acusar a las féminas, pero es que lo ponen a tiro (sin mención a doña Esperanza). El presidente únicamente aparece en pantalla de plasma y no da juego.

A lo que vamos, tal vez el único acierto del Gobierno fue comprender que esto no era cosa de profetas que bajan iluminados de la montaña, sino de equipos (gusten más o gusten menos). Por eso no entiendo el lío que anda montando el principal partido de la oposición sobre si apoyar al experto o al nuevo, si celebrar primarias o no. ¡Qué antigüedad!

Gobernar, hoy día, es arte difícil. Comprendemos que no toda persona tiene que saber de Derecho constitucional, Economía y Relaciones internacionales (la cultura puede dejarse en manos de asesores medio ilustrados). Gobernar es cosa de equipo y, aún diría más, de gente abierta a escuchar opiniones, día a día, sin antidisurbios de por medio. Porque la gente, en estos años pasados, se ha ido formando y tiene opiniones, fíjense.

Gobernar no es sentarse sobre millones de votos, sino atender lo que dice la calle, que a lo mejor tiene razón. Me da que el error está en el hecho de convocarnos cada cuatro años y pretender que luego permanezcamos callados. Eso se acabó, la democracia es un ejercicio diario o no es democracia. No queremos líderes, necesitamos personas preparadas que sepan de su campo y se atrevan a escuchar. ¿Tan difícil es? ¿Tanto nos hemos distanciado políticos y votantes?

LA OPINIÓN | Las cifras de desempleo demuestran que la política económica del Gobierno de Rajoy ha fracasado. El presidente debería pedir el rescate al Banco Central Europeo y hacer cambios en su equipo
Por José Luis Castro Polo

La hora del rescate

LA cifra de paro de la EPA, 27,16% superando los seis millones doscientos mil parados y con dos millones de familias con todos sus miembros activos en paro, confirma el fracaso estrepitoso de la política económica del Gobierno. Mariano Rajoy gobierna al dictado de Merkel y los burócratas de Bruselas, que no dejarán de exigir austeridad hasta las elecciones alemanas de septiembre como poco.

Se ve claramente que sólo con recortes no se sale de la crisis. Los recortes han sido de gran envergadura y no han funcionado. Y el Gobierno debe dejar de estar más pendiente de los tecnócratas de Bruselas que de España. La cura de caballo a la que se está sometiendo al país no consigue sus objetivos, mientras que deteriora la calidad de los servicios públicos. Se pretende dar una imagen aséptica de la política de los tecnócratas -la única posible según ellos-, pero la

realidad es que responde a un sesgo conservador que se pliega a los mercados.

La financiación de la deuda pública y su efecto en el coste de la deuda privada son elementos clave del ahogamiento económico. Una cosa lleva a la otra. Solicitar el rescate del Banco Central Europeo daría aire y es el medio más eficaz para disminuir el coste financiero.

Rajoy ha hecho cuestión de principio de no solicitar el rescate, para dar una falsa impresión de solidez, pero los datos de la EPA dejan en evidencia que ese empecinamiento daña gravemente el empleo.

Del mismo modo que se tuvo que acudir al rescate bancario después de dar largas y largas al asunto, habría que acudir al rescate del estado y no prolongar más tiempo el cuadro terrible que presenta la economía española. El rescate no es ningún drama y sí que lo es la cifra de desempleados y el empobre-

«Rajoy no parece dispuesto a tomar decisiones audaces. No va con su carácter y trayectoria. Es hombre de paso lento, pero el paro es de paso rápido»

cimiento creciente del país. ¿A qué espera Mariano Rajoy, a que lleguemos a los siete millones de parados? Este es el momento crucial para invertir la tendencia, en caso contrario llegaremos los siete millones de parados lo que sería una catástrofe social.

Además del rescate, si se quiere abrir un periodo nuevo, hace falta una crisis de gobierno, sustituyendo a los ministros más desgastados y que dan muestra de falta de impulso político. En realidad, todo el Gobierno funciona al ralentí y con

un fuerte déficit de comunicación. Mariano Rajoy muestra una singular tendencia huidiza y renuente a dar explicaciones a la opinión pública a través de los medios.

El país necesita recuperar la confianza y superar la depresión colectiva y el escepticismo. Y para ello el exceso de prudencia puede ser la peor imprudencia. El rescate y un cambio de gobierno serían un alabonazo que removiese las anquilosadas políticas cuyos perniciosos efectos estamos sufriendo, aunque la ministra Báñez diga, en un ejercicio del 'doble pensar' orwelliano, que las cifras del paro son malas pero el cuadro macroeconómico tiene signos positivos.

Mariano Rajoy no parece muy dispuesto a tomar decisiones audaces. No va con su carácter y trayectoria. Es hombre de paso lento, pero el paro es de paso rápido y, si no se toman medidas audaces, todo irá a peor. Ya se verá.

LA OPINIÓN | El Ayuntamiento de Zaragoza parece haber dado patente de corso a quienes circulan en bicicleta. Ahora va a imponerse a los ciclistas el uso de casco, lo que parece una medida lógica
Por José Luis de Arce

La coscorrionera

AUNQUE no lo recoge el Diccionario, coloquialmente se usa el término coscorrionera para describir un adminículo protector de la cabeza contra los coscorrones. Viene este exordio a cuento de que la Dirección General de Tráfico se propone establecer la obligación para los ciclistas de usar un casco en todos sus desplazamientos, por cortos o urbanos que sean. A un colectivo que, en general, es proclive a la acracia y a la rebeldía parece que esta posibilidad le ha sentado como un tiro y se han puesto en pie en contra de la medida con los más pintorescos argumentos.

Entre otros, que el casco podría resultar incómodo en verano. También hay gente a la que en verano le resulta incómodo el calor por el

simple hecho de que lo hace, aunque hasta ahora los ayuntamientos no tienen poder para regularlo, salvo que se instalsen, a lo largo de los trazados ciclistas, pérgolas difusoras de agua fresca nebulizada y a ser posible aromatizada, para mayor disfrute y confort de los usuarios de la bici. Todo llegará.

No me opongo a que se use la bicicleta como medio de transporte y de paseoni a que se le reserven espacios adecuados; pero sí me resisto a la supremacía del sistema ciclista sobre el derecho del peatón a circular por las aceras sin limitaciones; me rebelo contra la impunidad de quien 'pasa' no sólo de los reglamentos, sino las normas básicas de educación; no me gusta que me silben y me insulten esos jinetes sobre

«Los ciclistas han de ser conscientes de su propio riesgo y de los riesgos a los que someten a los demás»

dos ruedas que se apoderan de cualquier espacio urbano; me levanto contra el abuso y el atropello, contra la invasión de la tranquilidad y la seguridad y contra esa patente de corso que el ayuntamiento les ha otorgado. Claro que, mientras el negocio funcione, que se fastidie el ciudadano de a pie. Tampoco

me gusta que vayan sin luces, sin chalecos, sin indicaciones; que circulen aprisa, en zigzag. Ni que vayan sin identificación, que no paguen multas ni impuestos ni seguros ni sufran otras imposiciones como las que recaen sobre cualquier otro ciudadano que pretenda usar un vehículo.

Ahora les van a imponer la coscorrionera para su propia seguridad, como se imponen tantas cosas a motoristas y automovilistas; en buena medida para que sean conscientes de su propio riesgo y de los riesgos a los que someten a los demás. Bienvenida sea pues esa chichonera para ciclistas, aunque en verano deban soportar su posible incomodidad. Otros tenemos que soportar los en verano y en invierno.

CANO

ESTE GOBIERNO YA ES COMO EL PLASMAROTE DE LOS HERMANOS MARX

